

VII.9. VILLA SABOYA

Arte del siglo XX.

Datación: 1929-1931.

Le Corbusier (1887-1965).

Poissy-sur-Seine, en las cercanías de París. Francia.

La arquitectura del siglo XX viene definida por un conjunto de aportaciones que derivan en múltiples corrientes sin que pueda establecerse como objetivo final un «estilo» en el sentido clásico del término.

No obstante, en la exposición que en 1932 organizaron en el MOMA de Nueva York, Hitchcock y Johnson codificaron las reglas y normas de la nueva arquitectura que fueron recogidas en un libro con el sugerente título *The international Style: Architecture since 1922*, en el que decían que «este estilo contemporáneo que existe en todo el mundo es unitario e inclusivo, no fragmentario ni contradictorio», quedando definida la producción que caracteriza al *Estilo Internacional* por una serie de principios: «Existe una nueva concepción de la arquitectura como volumen más que como masa. La regularidad sustituye a la asimetría axial como medio fundamental para ordenar el diseño. Se proscribe la decoración aplicada arbitraria».

De todas las corrientes arquitectónicas de la primera mitad del siglo XX, la más importante es el *funcionalismo* o *racionalismo*, y la figura clave, por la trascendencia de la labor que lleva a cabo, Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier), suizo de nacimiento, aunque nacionalizado francés.

Desde la segunda mitad del siglo XIX tenemos los precedentes de los principios de la arquitectura funcionalista, sintetizados en las palabras de Sullivan: «Es una ley de todas las cosas orgánicas e inorgánicas, físicas y metafísicas, humanas y sobrehumanas, de todas las manifestaciones del intelecto, del corazón y del alma, que la vida es reconocible en su expresión, que *la forma sigue siempre a la función*» (1896); poniendo claramente de manifiesto que cualquier forma arquitectónica debe plasmar la función para la que se ha pensado.

El funcionalismo está íntimamente ligado al progreso industrial, por eso técnicamente las producciones industriales (automóviles, barcos, aviones) aparecen como modelos para la nueva arquitectura. Le Corbusier era un

apasionado de la máquina, de ahí que denominara a sus casas como «machines à habiter». Esta concepción del diseño de la vivienda como «máquina para vivir el hombre» hay que entenderla de modo similar a la perfección de vehículos, barcos o aviones, queriendo expresar su admiración por las formas puras y precisas de las máquinas pero no un deseo de «vida mecanizada».

Pero el genio de Le Corbusier no se queda en la frialdad de la perfección técnica, sino que busca para su nueva arquitectura un entronque con la tradición. Decía que sólo había tenido un maestro: la «historia».

Puede afirmarse que su racionalismo está muy ligado al racionalismo clasicista y estructural, a los principios de lo «clásico». De ahí su admiración, por ejemplo, ante el Partenón o los edificios de la antigua Roma. En su libro *Vers une architecture* (1923), en el capítulo «Architecture, pure création de l'esprit», es tal su admiración por la exactitud técnica, que los perfiles del Partenón son presentados como análogos a los que tienen ahora las máquinas herramientas: «toda esta maquinaria plástica es realizada en mármol, con el rigor que hemos aprendido a aplicar en la máquina. La impresión es la de un acero desnudo pulimentado».

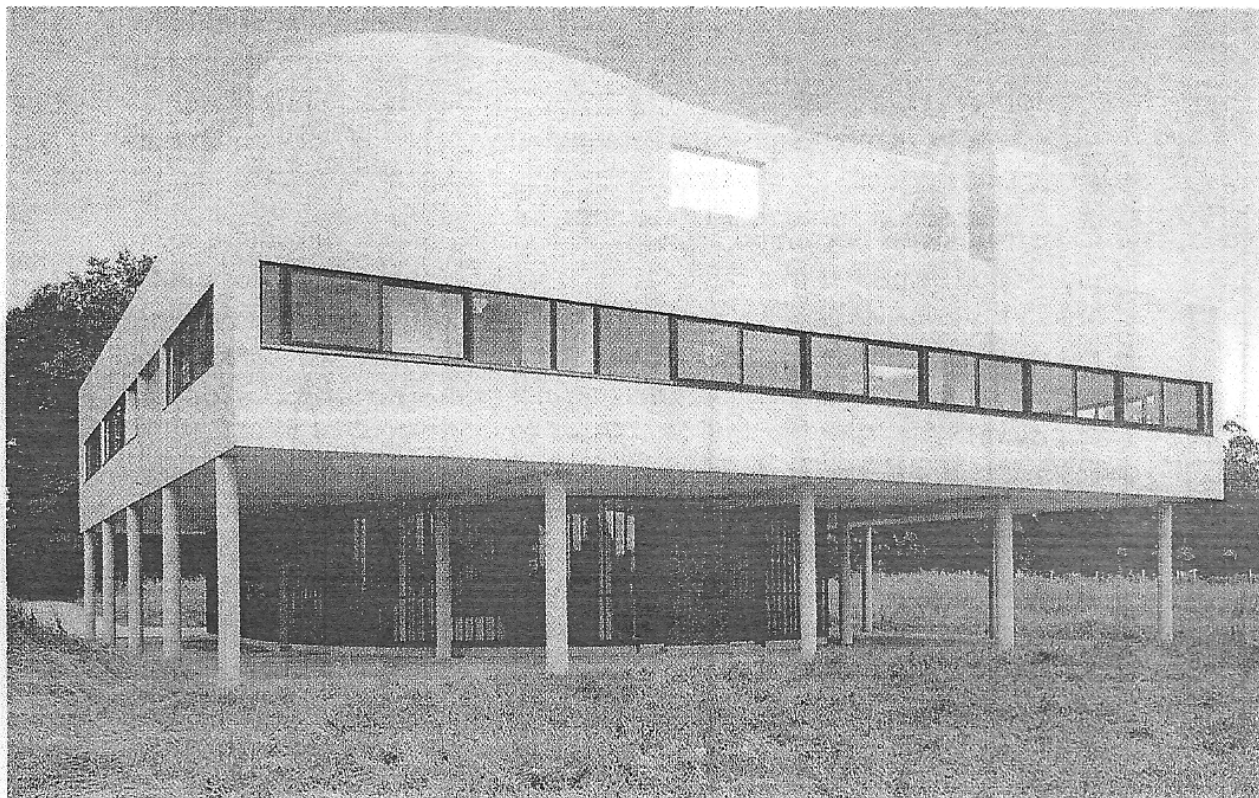
Le Corbusier ha sabido reducir magistralmente las formas arquitectónicas a las más puras y esenciales: el cuadrado en superficie y el cubo y cilindro en el nivel volumétrico. El espacio interior de sus viviendas, pensado racionalmente, está diseñado de acuerdo con la función que ha de cumplir.

Afirma Le Corbusier que la arquitectura es «el juego de las masas bajo la luz; los cubos, las esferas, los cilindros son las grandes formas primarias que la luz revela bien», por eso habla de «la poesía de la construcción».

El uso de los nuevos materiales (hormigón armado, cristal) le permite la codificación técnica y formal de la nueva arquitectura en la *Maison Domino*, de 1914 (que será la base estructural de la mayoría de sus casas): es un modelo de vivienda que hace completamente independiente la estructura de los elementos distributivos y funcionales de la habitación. Después vendría la *Maison Citrohan*, en 1920, de tres pisos, que aprovecha el doble volumen de la zona de estar para iluminar y ventilar, con una amplia pared acristalada, tanto el piso de vivienda inferior como el que está más arriba dispuesto sobre una plataforma.

Los principios de la *Maison Domino* y la *Maison Citrohan* anticipan claramente lo que formulará en 1926 con el título de *Los cinco puntos de una nueva arquitectura*, que tienen su más perfecta aplicación en una de las obras más emblemáticas de la arquitectura del siglo XX: *Villa Savoya* (1929-1931), chalet unifamiliar, construido en Poissy-sur-Seine, cerca de París.

Así la describe Le Corbusier: «La casa no debe tener una fachada. Situada en la cima de una colina en cúpula, debe estar abierta a los cuatro hori-



Villa Savoye

zontes. El plano de habitación, con su jardín suspendido se encontrará elevado sobre pilotes para permitir las vistas lejanas sobre el horizonte».

El conjunto de *Villa Savoye* es una composición cúbica, asentada sobre pilotes (columnas de hormigón armado que forman parte del armazón estructural). Las superficies planas y lisas excluyen toda sensación de gravedad, subrayando la preocupación de Le Corbusier por los abstractos bloques espaciales.

Está concebida como un *continuum* funcional a lo largo de los diferentes niveles distribuidos por una rampa de suave pendiente que une conceptualmente entre sí las funciones que se desarrollan en el interior de la casa con las que se desarrollan sobre el techo jardín. Esta rampa se inicia en el plano inferior, el de los pilotes, y termina precisamente sobre la terraza jardín.

En su interior hay habitaciones a la vez abiertas y cerradas, separadas por tabiques acristalados corredizos. Dentro de la casa seguimos en comunicación con el exterior puesto que por todas partes puede verse el cielo y el terreno circundante. Sin embargo, se disfruta de una completa intimidad

ya que ningún observador situado al nivel del suelo puede ver el interior. De este modo, el funcionalismo de *Villa Saboya* está determinado por un «diseño para la vida cotidiana» y no por una simple eficacia mecánica.

Villa Saboya ofrece magistralmente los «cinco puntos» de la nueva arquitectura:

- Construida con hormigón armado, se levanta, aislada del suelo, sobre un sistema de pilotes que elevan la masa sobre el suelo. Entre los pilotes se sitúa la zona de garaje y servicios con acceso directo del automóvil.
- Planta libre, conseguida mediante la separación entre las columnas de carga y las paredes divisoras del espacio (pudiendo distribuirse como se quiera).
- Fachada libre al perder el muro su función sustentante. No hay fachada principal. La fachada carece de elementos decorativos.
- La larga ventana horizontal deslizante o «fenêtre en longueur», uniformiza la entrada de luz. Esta amplitud longitudinal permite que el espacio exterior (natural) se integre en el interior (artificial).
- La cubierta plana es transformada en jardín, sustituyendo al tejado y recuperando así la zona de suelo cubierta por el bosque.

Los especialistas han establecido interesantes paralelismos entre las Villas de Palladio y las de Le Corbusier:

«La planta casi cuadrada de *Villa Saboya*, con su planta baja elíptica y su rampa centralizada, puede ser leída como una metáfora compleja para el plano centralizado y biaxial de La Rotonda. Pero ahí termina toda similitud, ya que Palladio insiste en la centralidad y Le Corbusier afirma, con la autoimposición de su cuadrado, las cualidades de espiral de la asimetría, la rotación y la dispersión periférica. Sin embargo, Le Corbusier dejó bien claro el clasicismo de *Villa Saboya* con estas palabras: «Los habitantes vienen aquí porque este paisaje rústico se aviene con la vida en la campiña. Observan todo su territorio desde la altura de un jardín *suspendu* o desde los cuatro aspectos de sus *fenêtres en longueur*. Su vida doméstica queda insertada en un sueño virginal»¹⁰⁹.

Aunque *Villa Saboya* fue concebida como obra de carácter particular y único, Le Corbusier no renunció a considerarla como prototipo tipológico perfectamente aplicable en serie y así propondrá su utilización como tipo de edificación para un polígono en los alrededores de Buenos Aires (Argentina).

¹⁰⁹ FRAMPTON, K.: *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987, pp. 159-160.

Cuestionario de aplicación:

- a) Comente estas palabras de Le Corbusier publicadas en 1923 en su libro *Vers une architecture*:

«Si eliminamos de nuestros corazones y mentes todo concepto muerto con respecto a las casas y examinamos la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo, llegaremos a la «Casa Máquina», la casa producida en serie, saludable (incluso en el aspecto moral) y hermosa tal como lo son los instrumentos y herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia».

- b) Explique los principios básicos de la nueva arquitectura.
 c) Giedion, en su obra *Espacio, tiempo y arquitectura*, observa la posición arquitectónica de Le Corbusier diametralmente opuesta a la de Wright, en su relación con la naturaleza, pues considera en Le Corbusier una relación de alejamiento y contemplación mientras que en Wright es de participación.

Utilizando esta referencia, explique las diferencias entre el racionalismo y el organicismo, tomando como modelos *Villa Saboya* y *La Casa de la Cascada*.

- d) ¿Puede hacerse una lectura «cubista» de *Villa Saboya*? Justifique la respuesta.
 e) La afirmación de Bruno Zevi en *El lenguaje moderno de la arquitectura*: «La esencia de la arquitectura no reside en la limitación material impuesta a la libertad espacial, sino en el modo en que el espacio queda organizado», ¿puede ser aplicada a *Villa Saboya*?